



**Artículo:** Construcción de identidades desde el poder: el caso de la Alemania nacionalsocialista

**Autor(es):** Muñiz Alejandro, Daniel

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 96

**Año:** 2013

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Muñiz Alejandro, Daniel. "Construcción de identidades desde el poder: el caso de la Alemania nacionalsocialista" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 96 (2013): p. 2-29. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3535>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- 



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

# Construcción de identidades desde el poder: el caso de la Alemania nacionalsocialista

**Daniel Muñiz Alejandro**

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

## Introducción

El propósito del siguiente escrito es la indagación de las condiciones y mecanismos generales tanto económicos como políticos e ideológicos en la creación de una forma de sentido de pertenencia e identidad que es producida y difundida desde el poder del Estado, pero desde una tendencia social, tomando como objeto de análisis la Alemania nazi. Se trata del estudio de la propagación de una cosmogonía en un marco de lucha de clases nacional e internacional recrudescida por las transformaciones del capitalismo y las dificultades de la Gran Depresión.

La importancia de la presente investigación radica en conocer y describir el contexto socioeconómico que permitió la implementación de efectivas políticas ideológicas nacionalsocialistas para convertirse en una verdadera cosmogonía mágico-científica, impuesta en primera instancia y después aceptable para las clases sociales en Alemania. A fin de cuentas se trata de la maleabilidad de la identidad cultural y étnica que puede lograrse con los conocimientos adecuados.

Así pues, la hipótesis de trabajo sostendrá que la identidad cultural y étnica, así como el sentido de pertenencia pueden ser modificados en los tiempos de crisis sistemáticas desde el Estado y sus instituciones. La anterior afirmación lleva a plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo pudo el Estado nacionalsocialista modificar el sentido de pertenencia e identidad alemán?

Para responder a este cuestionamiento central se utilizará un método de aproximaciones sucesivas. Partiremos de abstracciones teóricas a reali-

dades históricas concretas, que para el presente escrito es la Alemania nazi. Cabe mencionar que se utilizarán los postulados del materialismo histórico en la construcción de la ideología. El trabajo tendrá los siguientes apartados:

- 1) Breve estudio de las transformaciones materiales en Alemania que facilitaron el surgimiento del nacionalsocialismo.
- 2) Breve estudio de la composición ideológica del nazismo.
- 3) Indagación de las políticas estatales en la modificación de la identidad.

### **Breve estudio de las condiciones materiales del éxito del nazismo**

A finales del siglo XIX, en pleno apogeo del imperialismo, una potencia económica y política descendiente de una serie de pequeños estados agrarios unidos en torno a Prusia irrumpía en Europa; el nombre de ese Estado es Alemania, denominado en aquel tiempo II Reich. Una vez dadas esas condiciones, la industrialización (y posterior competencia en el mercado mundial) fue un proceso lógico, en el caso de Alemania y Japón. Un salto tecnológico mucho más controlado ocurrió en el II Reich entrando directamente a la Segunda Revolución Industrial, cuestión que no ocurrió en Inglaterra donde el Estado intervenía en la economía pero no en la industria. Esa competencia entre mercados, industrias y productos llevó a la Gran Guerra. Al final de la conflagración, los principales afectados (con excepción de Japón) eran Estados mixtos (Alemania, Austria-Hungría, Rusia, etcétera). Italia, aunque no perdió, no ganó mucho con la victoria; sólo obtuvo modestas ganancias territoriales. No sólo ello, sino que fueron la tierra fértil del fascismo y el nazismo, especialmente Alemania. Entonces ¿cuáles fueron las condiciones económicas que permitieron la coyuntura política que desembocó en una particular dictadura de clase?

Alemania se había convertido en el eslabón más débil de la “cadena imperialista” tras el desastre de la Gran Guerra por dos razones, a pesar del gran poderío industrial germano. Poulantzas distingue ya un proceso de desaceleración económica aun antes de la guerra. Un descenso de 6.4% en 1880 a 4.2% en 1913.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, México, Siglo XXI, 1988, p. 20.

Las anteriores cifras nos permiten dimensionar las consecuencias de un desarrollo industrial capitalista acelerado. De acuerdo con la teoría del valor-trabajo, esto nos señalaría una generación velocísima de un Capital Constante (CC) en mayor crecimiento al Capital Variable (CV). Esto origina dos fenómenos: 1) la alta composición orgánica del capital (CC mayor a 50% del total del Capital Invertido) trascendió con rapidez al consumo de la producción nacional; 2) no sólo ello, el CC va implícito en un uso decreciente del CV. En pocas palabras, aumentó en un momento el stock de bienes (mercancías) y no tuvieron salida. El resultado es una cuota de disminución en la ganancia. Una crisis económica llegaría a Alemania con o sin la guerra y, dado el peso de la economía germana, arrastraría a toda Europa consigo. La Gran Depresión fue un eslabón más en la cadena de la crisis alemana.

Por otro lado, al encontrarse Alemania acotada en su capacidad de exportación de capitales —tanto por su llegada tardía a la repartición del mercado mundial como sobre todo por las maquinaciones de las clases capitalistas de EU, Inglaterra y Francia— funcionaba como un catalizador en la disminución de la cota de ganancia del II Reich.

Hubiera sido probable que los países vencidos y convulsionados por la guerra se adecuaran al liberalismo clásico, pero no ocurrió por efecto de la Gran Depresión, que en último término fue el pistoletazo que impulsó al fascismo. El miedo internacional al comunismo radicalizaría la respuesta de los empresarios, industriales y políticos en favor de determinadas políticas extremistas. Y la oferta política no se hizo esperar. Se suponía que Alemania pagaría los gastos de la guerra, situación que la sumió en la ruina. Se le impusieron pagos en moneda y no mediante un porcentaje de la producción industrial; de esa forma Europa se hubiera dinamizado más rápido. En Alemania y los países vencidos, los pagos generaron una tremenda devaluación de la moneda, lo que dañaba gravemente la industria, y en consecuencia el mercado interno y las exportaciones. La única beneficiada fue la industria norteamericana, que vendía sus productos a la necesitada Europa. No obstante, los mismos Estados Unidos realizaban préstamos monetarios a Alemania, para que pudiese estabilizar su economía, hecho que la hizo más dependiente y vulnerable. Así se mantuvieron las cosas hasta 1929. La caída del mercado de valores (el Crac del 29) iba a ser la gran crisis que pondría freno a una larga cadena de especulación, venta indiscriminada de acciones y bajos tipos de interés para préstamos de dinero barato que iba a parar a la Bolsa de Valores. El mercado estadounidense se desplomó

ante la sobreproducción y la falta de salida en el mercado. La forma de sortear el temporal fue intentar incentivar la economía por medio de apoyos monetarios directos a la población, así el mercado volvería a funcionar si se concentraban las fuerzas financieras en la producción, también el control en la producción o compra de los bienes por el Estado.

Se conoce como Crac del 29 a una de las mayores caídas de la Bolsa estadounidense que degeneró en la mayor crisis mundial que el capitalismo haya conocido jamás. Todo empezó con la caída en picada del precio de los valores que se cotizaban en la Bolsa de Wall Street en Nueva York. La bajada masiva del valor de las acciones arruinó a muchísimos inversores, cerró empresas y bancos, condenó al paro a millones de personas y, debido al efecto dominó, trasladó el mismo problema a muchas naciones. Las repercusiones fueron gravísimas tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Europa, que se estaba recuperando todavía de la Primera Guerra Mundial, conoció una nueva etapa de paro y miseria y, como consecuencia, el ascenso de movimientos de extrema derecha y de extrema izquierda.<sup>2</sup>

Quizá sobre la composición orgánica, avances, limitaciones y contradicciones de clase en la industria alemana hay muestras en las mismas batallas libradas por dicha nación, así como sus artefactos armamentistas durante las dos conflagraciones mundiales. Ejemplos de éstas son las batallas de Jutlandia y de Kursk, la operación Barbarroja y la *Kaiserlacht*, así como el hundimiento del *Bismarck*. Todas, al final, demuestran una superioridad táctica, tecnológica y moral, pero al mismo tiempo muestran las serias limitaciones productivas porque nunca pudo generar los efectivos necesarios para la guerra contra la cantidad de enemigos a los que tuvo que hacer frente.

## De la lucha de clases en Alemania en la forja del nazismo

El proceso de industrialización, así como su rapidez, fue posiblemente conseguido por la participación del Estado bismarckista como organizador del

<sup>2</sup> Burbuwiki, "Otras burbujas históricas", [http://www.burbuwiki.org/burbuja2/index.php?title=Otras\\_burbujas\\_](http://www.burbuwiki.org/burbuja2/index.php?title=Otras_burbujas_)

[hist%C3%B3ricas\\_%28Tulipanes%2C\\_Mares\\_del\\_sur%2C\\_Crack\\_del\\_29%2C\\_Burbuja\\_inmobiliaria\\_en\\_Jap%C3%B3n%29](http://www.burbuwiki.org/burbuja2/index.php?title=Otras_burbujas_hist%C3%B3ricas_%28Tulipanes%2C_Mares_del_sur%2C_Crack_del_29%2C_Burbuja_inmobiliaria_en_Jap%C3%B3n%29) (20 de julio de 2011).

trabajo general, con una soltura de acción ante el atrincheramiento y cierto estancamiento en la lucha entre tres grupos sociales: 1) los *Junkers* (nobleza feudal prusiana), 2) la naciente burguesía y 3) el proletariado. El Estado bajo el mando de Bismarck sirvió asimismo como un enlace entre las dos clases contendientes en el gobierno, la burguesía y la nobleza. Esta “alianza clasista” significó la conciliación de dos grupos que podrían considerarse mutuamente excluyentes por ser exponentes de distintos modos de producción de la riqueza: a la larga redundó en una limitación en la actuación del Estado, que había servido de enlace y aparato unificador. Lo anterior ocurrió por una apropiación de los *Junkers* de la alta burocracia en el momento mismo de la instauración del capitalismo. De allí el *ethos*<sup>3</sup> disciplinario marcial de la sustancia del gobierno que sirviera de inspiración a Weber para formular los tipos ideales burocráticos. Por supuesto que los *Junkers* se hicieron con el control de la alta burocracia, mientras que la pequeña burguesía de los mandos medios y del primer nivel burocrático: “Con la ayuda de la Constitución de Weimar, puede decirse que el papel intervencionista constante del Estado en Alemania dentro del marco de la revolución desde arriba ponía trabas al papel específico que le correspondía [...]; es decir, a su intervención masiva en provecho del capital financiero”.<sup>4</sup> Allí se encuentra la segunda debilidad del II Reich.

La coyuntura política que resultará en la instauración del fascismo y el subsiguiente nacionalsocialismo se inscribe en un marco de lucha de clases, del que ya hemos hecho referencia anteriormente, tanto a nivel nacional (desde abajo) como a nivel internacional (entre clases capitalistas), en un proceso constante de acumulación de capitales antes y después de la Gran Depresión. Pero fue el modo de superación de la crisis económica y social en Alemania el que sentó las particularidades del nazismo. “En las coyunturas particulares de lucha de clases de esos países [...] habiendo llegado [...] a resultados tan radicalmente diferentes, su lugar en el seno de la cadena imperialista fue de una importancia decisiva”.<sup>5</sup>

En la comprensión de esta coyuntura, Poulantzas apunta que la clase obrera ya se encontraba vencida antes del advenimiento de Hitler. Esto

<sup>3</sup> El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia incorpora la palabra *ethos*, que aparece definida como “conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad”.

<sup>4</sup> Poulantzas, *op. cit.*, p. 22.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 16-17.

podrá ser cierto para el caso específico del Partido Nacionalsocialista; sin embargo, es inexacto para la cuestión de la confrontación de clases que aumentaba en los duros tiempos de la Depresión. La clase capitalista buscó defenderse a sí misma, al igual que el Estado de Weimar. La vara de hierro que permitió su perpetuación fue el uso de cuerpos paramilitares que martillaban a las organizaciones trabajadoras. Más tarde éstos serían el núcleo de las milicias nazis SA y tras la disolución de éstas, de las SS.

Ahora bien, es un error pensar que el movimiento nazi era contrario a la organización de los obreros. El nazismo era contrario también al liberalismo capitalista y su gama de valores meramente individualistas, es decir, de un “cultivo egoísta” del interés propio. Esto no indica que fuera anticapitalista. Aconteció que en medio de la crisis económica, el Estado de Weimar perdía su capacidad hegemónica (en el sentido de Gramsci). Esto significó que una fracción de la clase dominante, aquella perteneciente al sector de ultraderecha, se escindiera del dominio parlamentario burgués, siendo para Poulantzas la fractura y la pérdida de hegemonía los eventos desencadenadores del nazismo. Pero otro factor que tiraba del otro extremo era el comunismo. La amenaza de un levantamiento revolucionario comunista aglutinó los miedos de los grupos sociales elevados, de los propietarios, industriales y políticos, como dijimos antes.

Desde otra perspectiva, Hobsbawm realiza un estudio comparativo de los fascismos y él considera que el evento desencadenador fue la Gran Depresión, pues sin ella Hitler no habría sido más que un oscuro personaje, ni los movimientos obreros habrían sido tan generalizados, ni nadie habría considerado la amenaza al capitalismo por parte de la URSS. A decir verdad, la opinión del historiador inglés es muy certera al considerar los vaivenes del capitalismo como el generador de la coyuntura. Pero, ¿cuál sería ese momento histórico específico, ese momento de la historia breve que nos da un indicio? Poulantzas apunta hacia un momento específico y los sujetos implicados en la transformación institucional en una evolución del bismarckismo.

Lo cierto es que las clases sociales no son entes fijos y monolíticos, sino que se encuentran fragmentadas por diversos grupos de intereses semejantes. De hecho no es extraño ni anormal que un grupo de la misma clase se contraponga a la misma y termine traicionándola. Esto explica que una sola fracción de la clase poseedora alemana tuviera en su poder un conocimiento histórico de ultraderecha contrapuesto a la ideología liberal,

pero que al mismo tiempo terminara defendiendo los intereses generales de la clase burguesa.

Por otra parte, la caracterización del fascismo ofrece un rasgo distintivo de otras formas de dictadura de clase. Este autor señala la aquiescencia final de la clase trabajadora; es decir, sólo puede hablarse de fascismo al hablar de una base de masas. Para él, los discursos ideológico-religiosos del nazismo sólo son meros añadidos a una estructura definida. Sin embargo, es de considerar que son estos rasgos una de las características definitorias del fenómeno político social en cuestión.

Al final, la caracterización de las condiciones del triunfo del nazismo se resumen del siguiente modo.

Las condiciones óptimas para el triunfo de esta ultraderecha extrema eran un Estado caduco cuyos mecanismos de gobierno no funcionaran correctamente; una masa de ciudadanos desencantados y descontentos que no supieran en quién confiar; unos movimientos socialistas fuertes que amenazaran —o así lo pareciera— con la revolución social, pero que no estaban en situación de realizarla; y un resentimiento nacionalista contra los tratados de paz de 1918-1920.<sup>6</sup>

Ya en el último y wagneriano acto de este drama, cuando el antiguo *statu quo* se hundía, el Estado se encontraba colonizado y la hiperinflación causaba estragos sin fin, mientras el socialismo proclamaba un esperanzador futuro. Por entonces el nazismo se enfrentaba a la lucha de los obreros cuando estos últimos se hicieron del poder. Fue el Estado nacionalsocialista una suerte de proyecto para una base económica hacia una transición a un capitalismo monopolista de Estado. Contaría con una superestructura donde la doctrina política, religión e ideología se fundirían en el aparato concreto del Estado nazi, aunque la doctrina fascista como tal fue un fenómeno internacional. Ya se había dicho que las ideas concretas de la propaganda nazi como la superioridad aria, la búsqueda del “espacio vital”, la cuestión judía, etcétera, serían elementos accesorios de un fenómeno internacional de concentración política y vertical de una derecha tomada como parte de una evolución en la división internacional, creación y distribución del trabajo y de la riqueza en su lucha por enfrentar y derrotar a una

<sup>6</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 1998, p. 132.



amenazante fuerza de la izquierda revolucionaria. Tendría un impulso doble y con carácter de fulminante la victoria bolchevique.

El fascismo es un movimiento heterogéneo. Estrictamente hablando, sólo el italiano y el alemán alcanzaron el poder. Los otros movimientos que alcanzaron el poder (el "Movimiento Nacional" de Franco en España, *O Estado Novo* de Salazar en Portugal, la regencia de Horthy en Hungría, la dictadura del rey Carlos y más tarde de Antonescu en Rumanía), aunque aliados o emparentados con el fascismo, no eran estrictamente o puramente fascistas; pero cumplieron la misma función de enfrentarse y bloquear a las fuerzas de la izquierda revolucionaria. No importaba realmente, el color del gato, negro, pardo, azul, verde, o lo que fuera: lo importante era que cazara al ratón comunista. Y todos los países donde el ratón comunista era verdaderamente amenazador compraron su gato.<sup>7</sup>

Y sin embargo, Alemania bajo esta configuración se lanzó a un nuevo y último ciclo de batallas por el control del mercado desafiando a los Estados Unidos y las viejas potencias de Europa prácticamente con sus fuerzas propias. Un proyecto de ordenación global donde la religión de la sangre y la raza permearan en todos los ámbitos en mayor o menor medida.

### **De la composición ideológica del nazismo**

De forma paralela al partido rojo, existía un abanico de agrupaciones políticas que reivindicaban la amargura popular; uno de ellos fue el Partido Obrero Nacional Alemán; su portavoz, un entonces desconocido personaje austriaco: Adolf Hitler. Con el tiempo el nombre del partido se simplificó al más conocido Nacional Socialista o Nazi. En tanto que la magnética personalidad de Hitler ganaba notoriedad, y al mismo tiempo, elaboraba un complejo sistema de símbolos e ideologías que, según él, rescataban el gran pasado ario de Alemania, en el sentido mágico-tecnológico ya rememorado.

Tras el fallido golpe de Estado en Baviera, la estaba en prisión y la publicación de *Mi lucha* por Hitler, el nazismo se volvió muy definido. El nacionalsocialismo era un movimiento político que como máximos valores

<sup>7</sup> Gabriel Tortella, *La revolución del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 204-205.

tenía la disciplina y el orden. Defendía y apadrinaba a la industria y su nueva religión sanguínea-racial. Esta sencilla caracterización nos obliga a plantear la pregunta ¿Cuáles fueron los cimientos ideológicos del nazismo como una rama específica del fascismo?

El fascismo, podríamos caracterizarlo como una ideología política donde existiría un Estado totalitario y una economía capitalista monopolista en transición. Se considera que el poder estatal debe dirigir todas las esferas de la actividad pública y privada, es decir, manejar a las instituciones e individuos, conformando de esta forma un concepto de nación en tanto una especie de organismo omnicomprensivo donde cada individuo queda sobredeterminado a las necesidades más elevadas de ese organismo total que es la nación.

Quizá un elemento clave en la doctrina fascista sea el nacionalismo. Por eso resulta tan inclasificable, porque el fascismo de cada país tiene que adaptarse a las particularidades de su historia y su sociedad; por definición, el fascismo no puede ser universalista, como lo es su reflejo cuasisimétrico, el comunismo, de quien tantas cosas ha tomado. Además de proveer al fascismo con una mística y una simbología, el nacionalismo desempeña una función crucial para el fascismo: la de desmontar el axioma fundamental del comunismo, que es la lucha de clases, la premisa básica con que se inicia *El manifiesto comunista*. **La doctrina nacionalista presente en todo credo fascista afirma que la nación es la unidad social superior a la que deben subordinarse los intereses de clase: obreros y patronos deben relegar sus diferencias y trabajar armónicamente por el bien de la nación que es el de todos.**<sup>8</sup>

No debemos olvidar que Hitler estuvo muy influenciado por los principios de las teorías de la evolución de Darwin y la lucha de las especies por sobrevivir. El concepto de la supervivencia del más fuerte encuentra aquí su sustento y máxima expresión política.

De igual forma, el discurso expresa que la política debe sujetar a la economía y dirigirla hacia fines deseados; sin embargo, el fascismo es una expresión de la dictadura de la clase poseedora de los medios de produc-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 206. Las negritas son mías.

ción. Generalmente, en los movimientos fascistas predomina la figura del líder providencial o caudillo, quien toma las riendas de la política y al Estado mismo. A veces este líder proviene de la milicia, aunque siempre posee un control directo de todas las ramas del ejército.

En cuanto a su ideología, el fascismo es la expresión más exacerbada de la pasión decimonónica: la comprensión universal a través de la sensibilidad. Desde este punto aparece como una visión radical del pensamiento romántico, que cuestionó la omnipotencia de la razón. Esta doctrina enaltece las ideas abstractas del nacionalismo: la patria, su historia (distorsionada o no), sus símbolos en su forma majestuosa. La racionalidad de los conceptos fascistas-pasionales es secundaria. Esta energía sentimental puede ser —y es— dirigida contra enemigos reales o imaginarios, que además cumplen el propósito de crear un sentimiento de unión contra el adversario nacional o extranjero.

El fascismo no es democrático-representativo. Esta doctrina cree en el poder soberano que es absoluto en todas sus dimensiones, el pueblo; éste deposita todo su poder en la mano del líder. La única forma de hacer una comunión entre la voluntad del caudillo y su pueblo no es por medio del sufragio, sino por el plebiscito; así la acción del poder soberano es más patente y activa. Cada fascismo manejaba un concepto del imaginario popular a modo de promesa. Mussolini habló de la eterna promesa latina de revivir al Imperio Romano. Hitler incluso promovió la promesa a la población alemana de hacer de ellos una raza de superhombres germánicos; les habló de su pasado ario y creó una nueva religión basada en la sangre y no en la fe.

Pennick rastrea el origen del racismo ario en las tradiciones masónicas y en las policías secretas del Sacro Imperio Romano. Dichas instituciones desempeñarían idealmente como el sustrato de un pensamiento arcano (seudocristiano, maniqueo y cabalístico) pero al mismo tiempo universalista y revolucionario en sus particulares términos. Sin embargo, fueron precursores de la idea de una nación alemana de corte racista y antisemita.<sup>9</sup>

Pero a diferencia de los fascismos en general y diversas configuraciones de Estados autoritarios, el nazismo conjuga dos elementos ideológicos: el militarismo y el mesianismo, no por su novedad sino por su original y la especial combinación de éstos.

<sup>9</sup> Niggel Pennick, *Las ciencias secretas de Hitler*, Madrid, EDAF, 2000, p. 15-23.

Los elementos históricos del militarismo para el caso del nazismo y los fascismos en general se derivan tanto de la base material en transición acelerada del feudalismo al capitalismo, siendo el caso de Prusia. El *ethos* militarista del mencionado reino germánico encuentra paralelismos con los países integrantes del Eje.

No es ninguna casualidad que el fascismo surgiera en Italia, se extendiera a Alemania y se desperdigara por el orbe. Es de considerar un factor en común entre los regímenes totalitarios, pues históricamente, los Estados de reciente creación que han tenido un largo proceso bélico tienden a mantener por más tiempo sus tradiciones militares que permean a la sociedad. Es por ello que se subrayan en ellos demasiado los símbolos e ideas nacionales con el objetivo de mantener una unidad nacional.

El proceso anterior fue muy visible en Prusia, Piamonte y Japón durante el siglo XIX. En Prusia la vida política, económica e ideológica giraba en torno a la guerra y los valores militares feudales, desde el rey hasta los siervos. Todas las instituciones, industria y cultura nacieron del *Generalkommissariat*, el ministerio que funcionaba como enlace entre la casa real Hohenzollern y el resto del reino. El propósito inicial y último fue la preparación para la guerra; su misión era, por todos los medios posibles, convertir un débil reino báltico en la potencia regente del Sacro Imperio Romano. De hecho en el marco del absolutismo, la generación de las instituciones burocráticas descendientes de la casa real respondían al modo de enriquecimiento de la clase terrateniente.

El reino del Piamonte, con una estructura estatal absolutista parecida a la prusiana, era por mucho el Estado más militarizado de Italia y con la capacidad de enfrentar la dominación austriaca. Asimismo, el fragmentado Japón, con su compleja estructura feudal del Shogunato de Tokugawa, llegó a su fin con la reclamación del emperador Meiji sobre sus vasallos. El salto al capitalismo, de Prusia a Alemania, de Piamonte a Italia, así como la era Meiji en Japón, fue de un tirón y dio lugar a Estados mixtos capitalistas con tradiciones feudales, tal y como se ha hecho mención anteriormente. No es de extrañar que las exaltaciones nacionales, producto del romanticismo, de la pasión sobre la razón, de la reivindicación del pasado glorioso y la figura del héroe militar existieran —y no sólo eso—, ya que eran necesarias para mantener la unidad política e ideológica de los nuevos Estados.

El anterior proceso también fue visible en contextos que no generaron fascismos, pero sí políticas populistas, que retomaban muchas característi-

cas trascendentales. El mejor ejemplo lo hallamos en la América poshispánica que se desgarró en una pléyade de guerras civiles, donde abundan los héroes y villanos (maniqueísmo generado por la mitología liberal) que se enfrentaron en las unificaciones territoriales. Satisfacían una necesidad histórica.

El otro componente del nazismo, quizá el más llamativo y que más huella ha dejado sea el mesianismo como una mixtura del pensamiento mágico, religioso y tecnológico sobre lo científico (aunque con un cientificismo que sería cultivado desde el poder, y el futuro *Führer* en sus escritos cuando buscaba el sustento de sus tesis en las teorías darwinianas y naturalistas del ambiente científico de su tiempo), que sería un elemento no encontrado en el fascismo italiano o el militarismo japonés. Nigel Penick afirma con certeza respecto de la finalidad última de los programas ideológicos del Estado nacionalsocialista. “La supremacía racial [...] no era el objetivo final de su programa. La creación de una nueva raza de superhombres [...]. El hombre nuevo [...] abriría *las fronteras de una civilización basada en la tecnología mágica* [...]. Se convertiría en un dios.”<sup>10</sup> Sin embargo, la conclusión del autor no es feliz al considerar las tradiciones mágicas y arcanas del mundo como originadoras del fenómeno nacionalsocialista. No obstante puede ser el origen de una puerta de enlace hacia el ideario popular. La conjugación de la evolución humana tecnificada se plasmaba en programas de gobierno eugenésicos que buscaban la creación de un humano ario puro. Incluso, las políticas de exterminio racial encuentran su lugar en la magia, como un sacrificio de purificación de la tierra.

Sobre la conjugación de la tecnología y la magia, nótese el caso de las insignias SS (derivadas del antiguo acrónimo de la policía secreta Velhm: *Strick, Stein*, lazo y piedra) son de unas inconfundibles características rúnicas. De hecho, en algunos círculos iniciados se creía que era posible alcanzar estados alterados de conciencia a través de la contemplación de las runas; “pensaban que como los diseños de las runas habían sido sacados de la memoria popular, dentro de esa memoria sigue residiendo una respuesta a esos modelos”.<sup>11</sup> Una vez más surgen a la luz las combinaciones mágico-científicas al apelar a un tipo de inconsciente colectivo que puede ser instrumentalizado por una meditación programada cual si fuese una sesión psicoanalítica.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 11. Las cursivas son mías.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 52.

Pero la tendencia en la ideología nazi (que en sí misma encerraba a la política como un instrumento prioritario pero secundario) poseía una mayor tendencia al pensamiento mágico religioso que al científico; esto, como es previsible, repercutía en la implementación de los programas de gobierno de una manera singular y no vista en los Estados posteriores. Regresando al ejemplo de las insignias SS, “era una forma de amuleto consagrado que protegía a todo el que estuviera titulado a llevarlo [...]. El anillo de las SS era una recuperación consciente de la antigua magia pagana germánica”.<sup>12</sup> Pero ¿cuál era la verdadera finalidad de los ritos? ¿Qué efecto se buscaba con el cultivo y realización de ellos? El efecto de los ritos en los elementos de las SS era el adoctrinamiento con estas evocaciones de un pasado inventado que hacía las funciones de una amalgama dentro de las diferentes milicias con la forma de identidad de un “nosotros”, excluyente de un “ellos”.

Al final, Hobsbawm resume de manera acertada y lapidaria, que al mismo tiempo nos advierte sobre nuestra actualidad. “El fascismo triunfó sobre el liberalismo al proporcionar la prueba de que los hombres pueden, sin dificultad, conjugar unas creencias absurdas sobre el mundo con un dominio eficaz de la alta tecnología contemporánea. Los años finales del siglo XX, con las sectas fundamentalistas que manejan las armas de la televisión y de la colecta de fondos programada por ordenador, nos han familiarizado más con este fenómeno.”<sup>13</sup>

### **En torno a las políticas estatales en la modificación de la identidad**

Por su marcado militarismo y mesianismo, el nazismo blandía una ideología religiosa que encumbra al héroe-ungido y por tal resulta en una cardinalidad verticalista desde el punto de vista simbólico (y desde otras perspectivas por supuesto). Por lo tanto se está hablando del uso de símbolos masculinos. Para tal efecto Pierre Bourdieu, en su obra *La dominación masculina*,<sup>14</sup> nos ofrece una explicación antropológica de los símbolos que generalmente han existido a lo largo de la historia, fruto de una división sexual y del dominio de unos sobre el otro (y por lo mismo de la predominancia de estos elementos simbólicos masculinos). Él considera que los

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

<sup>13</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 125.

<sup>14</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2003.

símbolos del poder son verticales y masculinos de acuerdo con una significación sexual fálica. Éstos siempre remarcan el orden, la rectitud y la altura, es decir formas salientes, “las facultades, las capacidades y los deberes o cualidades son atributos propiamente masculinos [...] con la violencia heroica, el valor belicoso y también, de manera muy directa, con la potencia sexual”.<sup>15</sup> Desde la antigüedad se identifican los valores masculinos con “el lado del exterior, de lo oficial, lo público, la ley, lo seco, lo alto, lo discontinuo [...], actos breves, peligrosos y espectaculares que [...] marcan rupturas en el curso ordinario de la vida y emplean instrumentos forjados”,<sup>16</sup> la diferencia entre los símbolos de lo femenino que se construyeron como valores pasivos y ocultos “al estar clasificadas por la taxonomía oficial del lado de lo interior, lo húmedo, lo bajo, lo curvo, lo continuo, las mujeres ven cómo se les atribuyen todas las tareas domésticas, es decir, privadas y ocultas”.<sup>17</sup> En consecuencia, los símbolos del poder político como el águila, el toro, el sol, la línea recta, el ojo y la estrella; construcciones como edificios, pirámides, torres y obeliscos; ademanes como el saludo militar y el fascista, así como ciertos colores cálidos, serenos y enérgicos —como el blanco, el azul, el rojo, el negro y el amarillo— pueden ser encontrados en cualquier escudo de armas o logotipo político independientemente de su ideología. Pero como se ha visto, las tradiciones feudales marciales y protestantes en Alemania hacían más factible la aceptación general de las ideas cosmogónicas nacionalsocialistas. De hecho, la disciplina y el orden fueron maximizados en una sociedad que no era ajena a dichos conceptos. Pero también fue el trauma de aquellos que vivieron, pelearon y sobrevivieron a la Gran Guerra, lo que facilitó la creación de los cuadros del partido listos para dar la vida por su *Führer*. Es decir, desde otra perspectiva, las contradicciones de las clases sociales y de las relaciones sociales de producción encuentran una contradicción que se reproduce en lo psicológico a través de la ideología y sus vehículos institucionales. A este respecto Wilhelm Reich en sus estudios psicológicos del fascismo expresa certeramente sobre esta relación que “una ideología social modifica la estructura psíquica de los hombres no se reproduce solamente en esos hombres sino que, lo que es más importante, la ideología toma en la forma de ese hombre con-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 4.

cretamente modificado, y que actúa de modo modificado y contradictorio, el carácter de una fuerza activa, de un poder material”.<sup>18</sup> Reich sostenía la importancia de los estudios psicológico-sociales como una contraposición a las aproximaciones superficiales y economicistas de los “marxistas vulgares” sobre tales temas subjetivos, donde gran parte del proletariado y de la pequeñoburguesía apoyó voluntariamente al nacionalsocialismo. Esta cuestión no puede explicarse llanamente por las contradicciones económicas de la formación social alemana.

Podemos denominar los sistemas ideológicos no sólo como un conjunto de ideas con la finalidad de justificar un determinado dominio,<sup>19</sup> sino también como instrumentos de formación de la personalidad, pues tienen la tarea de mantener una cohesión social. Creemos posible distinguir a las instituciones educativas, religiosas y de telecomunicaciones, en tanto que sus actividades pueden ser directas e indirectas.<sup>20</sup> Los modos indirectos de formación de la personalidad se refieren a las acciones ideológicas que no interfieren directamente en la constitución de la personalidad haciendo inducciones morales y políticas con un propósito *a priori*. Dichas acciones son propias de las telecomunicaciones y la formación educativa. De todas formas, un Estado es la suma de sus instituciones. Por lo tanto es evidente que algunos de estos métodos directos alteran y/o moldean las estructuras de la personalidad. Algunos ejemplos son la familia y la religión. Los métodos directos e indirectos no se excluyen y actúan con un mismo fin, en este caso mantener relaciones sociales de explotación haciéndolas parecer como un fenómeno natural. Si el término “explotación” parece tendencioso, podríamos decir que las instituciones directa e indirectamente participan en la formación de la personalidad a fin de mantener las relaciones sociales de producción de la riqueza.

En términos generales, las mencionadas acciones tienden a magnificar o empequeñecer al *superyó* a expensas del *yo*, creando una determinada

<sup>18</sup> Wilhelm Reich, *La psicología de masas del fascismo*, México, Roca, 1973, p. 13.

<sup>19</sup> El autor Adolfo Sánchez Vázquez considera la ideología como un conjunto de ideas acerca del mundo al servicio de una clase rectora, cuya función práctica es guiar al comportamiento humano. Es por ello que el autor considera a la ideología como un obstáculo o deformación de la realidad.

<sup>20</sup> La cohesión social tiene la finalidad de reproducir la ideología y el modo de producción, siendo una de las tareas asumidas históricamente por el Estado. Asimismo encontramos a las funciones técnico-administrativas y a la represión física como las otras dos tareas específicas del Estado.



forma de interpretar la realidad y las formaciones sociales que después es mantenida por el orden imperante en un periodo histórico determinado. Así tenemos el ejemplo de las reformas morales de Augusto y el juramento feudal en contraposición al discurso consumista e individualista del neoliberalismo; ambas acciones ideológicas estaban destinadas a reproducir sus modos de producción bajo los intereses de clase. En cuanto a términos intrapersonales ambos ejemplos se ubican en las antípodas, dado que el esclavismo y el feudalismo requerían de personas con un *yo* menos definido así como un *superyó* heroico, de acuerdo con las estructuras sociales de aquellas épocas (la familia, la legión, la ciudad, la corporación, el señorío, etcétera), dado que en gran parte sus modos de expansión de riqueza eran extraeconómicos, beligerantes y no requerían de individuos bien delimitados; en cambio la necesidad de sobreproducción sin oposiciones sociales del capitalismo favorece un *yo* y un *ello* aumentados, así como un *superyó* represivo; es decir un individualismo radical.

Es pertinente señalar que las formaciones sociales pertenecientes a un determinado modo de producción son capaces de incidir en la personalidad de acuerdo con intereses de clase, ya que están vinculadas con la lógica del sistema de producción y mantenimiento de la vida social. Así pues, el interés de la ganancia privada y del consumismo favorecerían la creación de personalidades dominadas por el *ello*, siendo individuos impulsivos que buscan satisfacciones fáciles y rápidas. La propaganda, la publicidad y los entretenimientos masivos, es decir el discurso, son el vehículo de tales instrumentalizaciones. Por ejemplo en gran parte de las series televisivas estadounidenses contemporáneas, se observan personajes dominados por el *ello*. En otro contexto Foucault menciona el error de considerar el discurso de una supuesta represión de la sexualidad característica de nuestros tiempos que se originaría como una consecuencia de las necesidades del nuevo capitalismo que requería minimizar la actividad sexual hasta el mero acto reproductivo de la fuerza de trabajo. Foucault dice justamente lo contrario, que bajo este falso discurso de represión existe una práctica del sexo mediatizada por el poder,<sup>21</sup> pero no en el sentido de la represión sino en el de la maximización. Regresemos en el tiempo porque, de igual modo, las instituciones victorianas favorecerían un cambio en la personalidad en

<sup>21</sup> De la transversalidad del poder sobre los individuos dentro de una continua lucha entre las fuerzas que se daría en la encrucijada de lo privado-público.

favor de ciertos intereses de clase, intentando interiorizar la represión que en términos freudianos: una modificación del *superyó* hacia una función represora del instinto sexual.<sup>22</sup>

Lo importante no es solamente si tuvieron éxito, sino además, en qué medida se convirtió en un discurso del poder y de sus instituciones (escuelas, hospitales, propaganda, etcétera). Es necesario aclarar que el vehículo usual de perpetuación de las relaciones sociales de producción en todos los tiempos históricos es el *superyó*, pues la enseñanza de los padres perpetúa el mundo exterior hacia el interior en el niño. Recordemos que la familia es una institución y transmisor principal de los valores de formación de la personalidad dentro de una sociedad:

Para Fromm, la función social de la educación consiste en capacitar al individuo para actuar en el papel que, posteriormente, habrá de ejercer en la sociedad; es decir: “manipular su carácter de manera que se ajuste al carácter social, que sus deseos coincidan con las necesidades de su misión social”. [Fromm, *La por a la llibertat*, p. 257.] El sistema educativo de cualquier sociedad está determinado por esta función. Por eso, Fromm opina que no se pueden explicar las estructuras de una sociedad o la personalidad de sus miembros por el proceso pedagógico, sino que el proceso educativo ha de ser explicado por las necesidades nacidas de las estructuras sociales y económicas de una sociedad determinada. Ahora bien, “los métodos de educación son extraordinariamente importantes pues son los mecanismos que dan al individuo la forma exigida” [*loc. cit.*]. Así, pueden ser considerados como los medios gracias a los que las exigencias sociales son transformadas en cualidades personales. Y aunque las técnicas educativas no son la causa de un tipo particular de carácter social, constituyen uno de los mecanismos —quizá el más importante— en la formación del carácter. En este sentido, el conocimiento y la comprensión de los métodos de educación constituyen una parte importante del análisis total del funcionamiento de una sociedad. Sin embargo, el agente que más participa en el desarrollo del carácter del niño es la familia. Con el psicoanálisis, Freud demostró que las primeras experiencias del niño tienen una influencia decisiva en la formación de su psicología. Si esto

<sup>22</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2001, p. 16-20.

es cierto —se pregunta Fromm—, ¿cómo podemos comprender que el niño, que tiene un escaso contacto con la vida de la sociedad, sea conformado por ella? “La respuesta no es sólo que los padres apliquen los módulos educativos de la sociedad en la que viven, sino también que en su propia personalidad representan el carácter social de su sociedad o de su clase. Transmiten al niño lo que se podría denominar la atmósfera psicológica o el espíritu de una sociedad, precisamente por el hecho de ser lo que son, es decir, los representantes de este mismo espíritu. *La familia puede ser, pues, considerada como el agente psicológico de la sociedad.*” [Ibid., p. 258.]<sup>23</sup>

De este modo coincidimos con la investigadora Esther Mostaza con que el carácter del niño está atravesado por la estructura de la sociedad.

Se puede considerar que la estructura de la sociedad y la función del individuo en la estructura de la sociedad determinan el contenido del carácter social. Además, la familia se puede considerar como la agencia psíquica de la sociedad, la institución que tiene la función de transmitir al niño las exigencias de la sociedad. La familia cumple esta función de dos maneras: 1) con la influencia del carácter de los padres en la formación del carácter del niño; debido a que el carácter de la mayoría de los padres es una expresión del carácter social, transmiten de esta manera al niño los rasgos esenciales de la estructura del carácter socialmente deseable; 2) además del carácter de los padres, los métodos de la educación infantil utilizados habitualmente en una cultura tienen también la función de orientar el carácter del niño hacia una dirección socialmente deseable. Hay diversos métodos y técnicas de educación que pueden conseguir el mismo objetivo y, por el contrario, hay métodos que parecen idénticos pero que, sin embargo, son diferentes debido a la estructura del carácter de quienes los practican. Si sólo observamos los métodos educativos, nunca podremos explicar el carácter social. Los métodos educativos sólo tienen significación como mecanismo de *transmisión*; sólo pueden ser entendidos correctamente si entendemos

<sup>23</sup> Esther Fernández Mostaza, “El papel de la educación respecto de la formación del carácter social”, en *Los hijos del Opus: la socialización de las segundas generaciones del Opus Dei*, Barcelona, Mediterrania, s.a., s.n.

antes cuáles son los tipos de personalidad deseables y necesarios en una determinada cultura. [Fromm, *Marx y Freud*, p. 97-98.]<sup>24</sup>

Y cuando el niño crece, son el ambiente social y los mecanismos de perpetuación de clase los que terminan de conformar el ideal del principio de realidad en el yo. “El *superyó* es el representante, dentro de la personalidad, de los valores e ideales tradicionales de la sociedad [...]. Además de los padres, otros agentes sociales participan en la formación del *superyó* del niño. Los maestros, los ministros religiosos [...], cualquiera que posea una autoridad sobre el niño.”<sup>25</sup> Son estas modificaciones las que fijarán magnitudes indeterminadas de comportamiento en el individuo. En este sentido podemos equiparar el *superyó* con un aparato de autocontrol, de interiorización del aparato represor, o si se quiere, con un *aparato de interiorización del poder que es autorregulado por el sujeto mismo y cuyos parámetros son transmitidos a través de las instituciones sociales, principalmente la familia, dentro de un estrato histórico.*

El anterior párrafo nos permite vislumbrar que los distintos modos de producción transmiten sus relaciones sociales de producción hacia los individuos de acuerdo con modelos conductuales, en el sentido de tipos ideales weberianos, por supuesto.

Ahora bien, el nazismo rechazaba la gama de valores mercantilistas e individualistas del liberalismo. Y es a partir de su discurso político-religioso —cuyos valores máximos eran el orden, la disciplina, el valor, la obediencia y el voluntarismo— que puede determinarse que el aparato nazi apelaba a dos partes de la personalidad que se encuentran en las antípodas: el *ello* y el *superyó*, con una disminución del principio de realidad o una modificación de ésta por medio de sistemas ideológicos ya brevemente señalados. El mecanismo que se distingue en este escrito se escinde en cuatro vertientes: sentido de pertenencia, uso extensivo del “sentido oceánico”, la inhibición sexual y políticas de redistribución de la riqueza.

Sobre el sentido de pertenencia construido fue de hecho el *ethos* liberal el que justamente permitió la difusión y éxito de la ideología nazi, en el sentido de que las relaciones mercantiles generan individualidades que guían su conducta hacia sus semejantes con criterios de una lógica acorde con este tipo de instituciones. Un comprador u oferente tenderá a ser una

<sup>24</sup> *Ibid.*, s.n.

<sup>25</sup> Calvin S. Hall, *Compendio de psicología freudiana*, Buenos Aires, Paidós, 1970, p. 44-55 y 38-39.

unidad separada, a remarcar el sentido de separación, las diferencias entre el *yo soy* y el *tú eres* —o *tú no eres*—. Y fue en los tiempos que las instituciones instauraban y deificaban el capitalismo a toda costa, cuando el mercado se tambaleó, no sólo fue una crisis del sistema de producción, sino de los valores intrínsecos. Pero también fue la búsqueda de nuevas formas de romper la separación de formas de trascendencia.

El problema es el mismo, puesto que surge del mismo terreno: la situación humana, las condiciones de la existencia humana. La respuesta varía. La solución puede alcanzarse por medio de la adoración de animales, del sacrificio humano o las conquistas militares, por la complacencia en la lujuria, el renunciamiento ascético, el trabajo obsesivo, la creación artística, el amor a Dios y el amor al Hombre.<sup>26</sup>

Y eso fue precisamente lo que ofreció el partido nazi antes y después de tomar el poder: un sentido religioso en el sentido que daba un significado de la vida humana y una comprensión del universo.

Respecto del sentimiento oceánico, se debe decir que es una forma de modificación del *yo* y que se puede identificar con un uso consciente del sentimiento oceánico, con la consabida difuminación entre los individuos y el mundo que, al mismo tiempo que les provee de un sentido de unificación, los convierte en blancos fáciles de las manipulaciones. Ello implica un estrechamiento de la relación con el objeto externo, que para el caso de estudio es director y altísimo, el líder encarnando el papel del héroe cual Beowulf, Sigfrido o Aquiles. Este sentimiento, por medio de actividades públicas, cantos y marchas y saludos, puede generar un sentimiento religioso de alcanzar el sentimiento oceánico, un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo “oceánico”. Se trataría de una experiencia esencialmente subjetiva, no de un artículo de credo; tampoco implicaría seguridad alguna de inmortalidad personal; pero, no obstante, ésta sería la fuente de la energía religiosa, que, captada por las diversas iglesias y sistemas religiosos, es encauzada hacia determinados canales y seguramente también consumida en ellos.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Erich Fromm, *El arte de amar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 8.

<sup>27</sup> Sigmund, Freud, *El malestar en la cultura*, p. 2, en [http://isaiasgarde.myfil.es/get\\_file?path=/freud-sigmund-malestar-en-la-cu.pdf](http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/freud-sigmund-malestar-en-la-cu.pdf) (20 de julio de 2011).

Consideramos que este es el mecanismo por excelencia esgrimido por los aparatos de propaganda. Por ejemplo, miles de personas gritando en un estadio durante un partido de fútbol pueden generar un sentido de pertenencia; durante la misa o un rito religioso especialmente riguroso puede crear un sentido oceánico —a imagen y semejanza del enamoramiento—; igual ocurre en una concentración de miles coreando himnos marciales, marchando y realizando saludos específicos. En las concentraciones nazis se lograba tanto un sentido de pertenencia como uno oceánico.

Por supuesto que el adoctrinamiento por medio de la propaganda sólo es un medio, un recurso para la implantación de un proyecto histórico ¿Podríamos aventurar que, sin rememorar el ideal histórico del nacionalsocialismo, se puede determinar que el resultado que se estaba obteniendo en los ciudadanos era una mezcla de los instintos de muerte del *ello* y el ideal moral del *superyó*? “El *superyó* de una persona de pensamiento elevado también puede gratificar al *ello* atacando a la gente que se considera inmoral. La crueldad disfrazada de indignación [...] ha sido incluso practicada a gran escala [...]. Esos ataques sádicos eran en apariencia instigados por un fervor moral de la más alta jerarquía.”<sup>28</sup> Así era la justificación de la esclavización de los pueblos de Europa del Este y todo aquello que fuera considerado “inferior” por cualquier motivación mágica.

Para el caso concreto de la Alemania nacionalsocialista, el principal ariete psicológico que permitía tanto la autorrepresión, la aceptación voluntaria del yugo, y proveer de la energía psíquica para la participación de los actos públicos y militares fue la represión de la sexualidad desde la infancia. El nazismo no sólo conservó esta característica, sino que se superpuso a una economía libidinal ya estructurada por las relaciones patriarcales semif feudales y pequeñoburguesas que pululaban en Alemania, transmitidas a través de la familia vertical. El resultado no sólo era el servilismo, sino también la identificación con la representación paterna-represiva. Los aparatos ideológicos del Estado militarista permitían una canalización a los fines deseados de la frustración sexual por medio de la propaganda, los himnos y los desfiles. Estos tres eventos fortalecían el dominio de clase, así como una estatización de las relaciones familiares patriarcales que permeó a las relaciones políticas y económicas. “El sentimiento nacional es la prolongación directa del vínculo familiar, que

<sup>28</sup> Hall, *op. cit.*, p. 55.

hunde sus raíces en la fijación maternal [...] el apego a la madre es, a su vez, en la medida en que se perpetúa en el apego a la familia y a la nación, un *producto de la sociedad*.<sup>29</sup>

Pero ninguna ideología por gran aceptación y publicidad que tenga puede ser duradera sin las políticas económicas de redistribución de la riqueza. Éste es el último ingrediente en la creación del nuevo sentido de pertenencia. En las elecciones de 1933, el partido nazi elaboró un programa de asistencia social que buscaba en sus artículos no sólo el bienestar sino la fidelidad, arrancar la simpatía socialista que se vivía en Alemania. Salvador Borrego, desde su inconfundible pro fascismo, rememora el programa del Partido Nacionalsocialista con su particular manejo del término socialista. El programa menciona:

- 1o. No existe más que una doctrina política: la de la nacionalidad y patria. Tenemos que asegurar la existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo [...].
- 6o. Pueden coartarse las libertades siempre que el ciudadano reconozca en estas medidas un medio hacia la grandeza nacional.
- 7o. El obrero de Alemania debe ser incorporado al seno del pueblo alemán [...]. El sistema nacionalsocialista practica el socialismo como un instrumento de justicia social, pero no como un instrumento de la influencia judía. Al privarlo de esta venenosa característica automáticamente se convierte en enemigo del falso socialismo internacional.
- 8o. [...] El obrero atenta contra la patria al hacer demandas exageradas; del mismo modo, no atenta menos contra la comunidad el patrón que por medios inhumanos y de explotación egoísta abusa de las fuerzas nacionales de trabajo.
- 23o. [...] Sea prohibida por la ley toda participación financiera y toda influencia de los no-alemanes.<sup>30</sup>

Con esas propuestas, el pueblo alemán se sintió atraído y en 1933 Hitler ganó las elecciones. El programa nazi estaba basado notoriamente en el *Welfare State*, la diferencia está en las capacidades del sistema represen-

<sup>29</sup> Reich, *op. cit.*, p. 32.

<sup>30</sup> Salvador Borrego, *Derrota mundial*, México, Lito Offset Alfaro Hermanos, 1984, p. 45-47.

tativo que el fascismo no utiliza y rechaza. En esos años, el nazismo fue un régimen de favores mutuos que obtuvo gran apoyo popular al distribuir hasta entonces un bienestar inaudito. El fascismo se presentó como la alternativa al capitalismo clásico y al comunismo (concretamente a la experiencia soviética).

El nazismo mejoró el nivel de vida de la población en general durante los tiempos posteriores a la Gran Depresión, ganando el apoyo popular y la aquiescencia de los movimientos obreros. El Estado pagó ayudas a familias, gastos de salud (el primer seguro médico obligatorio a nivel mundial). Se apoyó al sector agrario con aranceles proteccionistas. Se implementaron impuestos indirectos sobre el tabaco y las bebidas alcohólicas. Las familias alemanas recibían un apoyo 72% más elevado que sus contrapartes estadounidenses y británicas. Se aprobaron las primeras y más ambiciosas leyes sobre protección de la naturaleza y la creación de parques nacionales. En 1934 se aprobaba la *Ley limitadora de caza* y en 1935 la *Ley de protección de la naturaleza*. El gobierno de Adolf Hitler fue el primero en introducir amplias medidas para proteger la naturaleza y el medio ambiente, para prohibir la experimentación con animales y la vivisección, para regular la cacería y para crear reservas y parques nacionales: *Ley de protección de los animales* (Reichs-Tierschutzgesetz, 1933), *Ley de caza* (Reichs-Jagdgesetz, 1934), *Ley de protección de la naturaleza* (Reichs-Naturschutzgesetz, 1935).<sup>31</sup>

Para costear la política social de Hitler, increíblemente, no se ahogó a las clases acomodadas. Sólo 4% de los contribuyentes con un sueldo superior a los 6 000 marcos tuvieron un recargo de 50% en sus impuestos. Los gravámenes a las empresas aumentaron 55%. De ese modo los particulares y las empresas aportaron 75% del gasto corriente. Asimismo, se suspendieron los pagos a la deuda externa alemana.

El Estado de bienestar hitleriano era corporativo, con un gran control y apoyo a las empresas, con subsidios y soporte a la población e impuestos que no causaban la bancarrota estatal. Aunque la burguesía rápidamente

<sup>31</sup> Como remarcaron los autores de la ley, "la crueldad ya no se castiga con la idea de que se debe proteger la sensibilidad humana del espectáculo de la crueldad contra los animales, los intereses de los hombres ya no son la base aquí, sino que se reconoce que el animal debe ser protegido en y por sí mismo", en "Los primeros protectores de la naturaleza", foros de *El Nacionalista*, en <http://elnacionalista.mforos.com/680926/8495020-los-primeros-protectores-de-la-naturaleza/>, (20 de julio de 2011); "Para los animales todos los humanos somos nazis", en <http://www.forovegetariano.org/foro/archive/index.php/t-11282.html> (20 de julio de 2011).



apoyó totalmente a Hitler, éste impulsó una superficial política antielitista. En realidad, el nazismo impulsó a la industria y la banca. Se formaron firmas para producir mercancías de consumo popular. De ellas, el ejemplo más famoso es el Volkswagen (el auto del pueblo). El dinero se reimprimió como *Reichsmarks*, con un respaldo en oro y un valor superior al dólar, bajo control del Estado.

Con el mismo tono paternalista, Hitler expresamente ordenó proyectos arquitectónicos e ingeniería que daban trabajo y reactivaban al mercado interno. De igual modo, se preparaban los cuadros científicos y militares para la revancha contra los aliados. El avión jet, la *Blitzkrieg*, los antibióticos en masa y las teorías de la energía nuclear provienen de esos años. Estas innovaciones tuvieron una importancia colosal terminada la Segunda Guerra Mundial y aportaron a ambos contendientes de la Guerra Fría conocimientos y tecnologías para la carrera militar y espacial.

Por otro lado, el gasto social y militar nazi requería de toda entrada monetaria posible. La comunidad judía, con sus históricamente rentables negocios, fue embargada. El odio tradicional se exacerbó a niveles nunca vistos. Simplemente perdieron todo. Así ocurría con las naciones conquistadas, la industria y la banca se fusionaba con la germana.

Una vez estabilizada la situación económica y crecida la industria, comenzó la expansión. Todo el aparato militar funcionaba como un ariete que expandía territorialmente el poder financiero alemán. La fusión con Austria y Checoslovaquia obedecía al anterior principio. La guerra susurraba con voz cada vez más fuerte. Aunque más que susurro, era una declaración que los futuros aliados decidieron desoír, acudiendo silenciosos a la expansión del “espacio vital” germano. Por segunda vez fracasaría su infundada fe en los acuerdos diplomáticos y una Sociedad de Naciones rebasada por la situación y la realidad. Porque conforme avanzó la década de los treinta, se fue evidenciando que la confianza en un orden internacional por la vía diplomática era ilusoria. La situación en que quedó Alemania después del Tratado de Versalles y la amenaza comunista a nivel internacional, concretamente en el caso de Alemania, favoreció la inminencia de la política impulsada por el partido nazi. Al mismo tiempo que Hitler articulaba la acción bélica alemana (al interior, en contra de comunistas y sindicalistas y un reordenamiento político; al exterior en busca del “espacio vital”), las demás naciones se encontraban luchando contra la amenaza comunista (real, supuesta o pretendida) y la recuperación

económica. De este modo, en primer lugar debemos recordar el fracaso de la Sociedad de Naciones en garantizar el orden internacional (de las potencias), hecho que quedaría corroborado en distintos momentos (guerra de Abisinia, invasión a Albania, ofensiva nipona, entre otros). Estos hechos dejarían abierta la puerta a la política de fuerza de Hitler y posteriormente de las fuerzas del Eje. En este momento la política de los futuros aliados fue de confianza en la acción diplomática y de un cierto temor respetuoso a las acciones de Hitler. Parece ser que nadie creyó la posibilidad de poner en práctica el programa expuesto en *Mi Lucha* (superar el Tratado de Versalles, reunir las poblaciones alemanas en torno al Reich y conquistar en el Este de Europa el “espacio vital” para el desarrollo de la raza superior).

Con un panorama que parecía tan favorable, no es de extrañar que el pueblo alemán quedara deslumbrado y, no sólo eso, creyera de todo corazón la ideología nazi que prometía un futuro brillante poblado de una raza de superhombres como sus descendientes. El socialismo no se impondría por una vía electiva. La generación de Hitler, por sus promesas, fue de ida y de regreso del infierno. El nacionalsocialismo no sólo fue la respuesta contraria a los movimientos obreros, que terminó comprando. Fue quizá el más inflado de los Estados de bienestar de su época, al menos durante los años anteriores a la guerra. Fue el ejemplo de que el poder en Estados de reciente creación difícilmente promueve las condiciones democráticas, así es fácil que se transforme en un régimen totalitario.

## Reflexiones finales

A lo largo del presente escrito se ha realizado un recuento general y breve de algunas condiciones económicas, políticas e ideológicas de la aparición del nazismo. Como se pudo constatar, el surgimiento de este movimiento ultranacionalista no se debió al voluntarismo de una persona, sino a todo un movimiento histórico que favoreció tal fenómeno. Ese movimiento pertenece esencialmente a la lucha de clases. En cuanto a los aspectos socioeconómicos, se observó que Alemania alcanzó muy rápido su techo de producción industrial debido a la mixtura de su formación social; ello por la lucha tardía “desde arriba” entre los *Junkers* y los burgueses. Mirándolo “desde abajo” fue la organización de los trabajadores y la amenaza de una revuelta socialista que condujo a las clases poseedoras a buscar alguna

forma de protección. Pero el fenómeno del nazismo se puede comprender en mayor amplitud al entender que las clases sociales en realidad son un cúmulo de grupos que pueden luchar por sus intereses en contraposición a la clase perteneciente. Por lo tanto, o al menos en estos aspectos, el Estado nazi fue el encargado de disciplinar y proteger al mismo tiempo a la clase capitalista dentro de Alemania y por otro lado de proyectarla mundialmente.

En cuanto a lo ideológico, el nazismo pudo permear a la sociedad alemana por las condiciones histórico-políticas de la integración del II Reich bajo la casa Hohenzollern que remarcó los valores del orden, la disciplina y el nacionalismo. La ideología, o más correctamente la religión nazi, recurrió a un estrato mágico-técnico gestado a lo largo de este periodo de la historia alemana que buscaba un sentido de pertenencia frente al mundo. Tal búsqueda de un *yo* colectivo recurrió a saberes mágico-paganos pero arcanos, que en un futuro distante serían retomados como una forma de legitimación. Pero resulta asombroso que el uso adecuado de políticas puede modificar la personalidad de un modo de adoctrinamiento tan directo, rápido y por demás eficaz.

Por otro lado, se ha refrendado la pertinencia y la necesidad de superar el análisis meramente economicista; es decir, suponer los procesos de las estructuras político-ideológicas (con sus particularidades subjetivas) tan importantes como la base económica (o elemento subjetivo) como elementos centrípetos o centrífugos de la transformación social. La conciencia resulta tan fundamental como la plusvalía en el estudio de las formaciones sociales. Un tema no discutido en los círculos marxistas es la posible relación de la evolución humana controlada, el Estado y su relación con la lucha de clases. Si bien, durante el siglo XX, ello pareció ciencia ficción, en la actualidad la genética, la nanotecnología y la medicina molecular pueden perfectamente proveer de las herramientas para dar un salto cualitativo en la humanidad. ¿Pero qué se puede considerar como un mejor ser humano? El nazismo enseña de los peligros de la incursión de la ideología y los intereses de clase en la ciencia natural, un riesgo que eventualmente se volverá a cernir sobre nosotros.

Por último, menciono que esta necesidad de pertenencia puede y aflora particularmente en momentos coyunturales, como en la actual crisis económica. Pongamos un ejemplo cualquiera: en la escena política española encontramos cómo institucionalmente se hace propaganda y se

promueve el sentido de pertenencia a una comunidad europea en que se resalta esa cualidad y ese pasado cultural europeo. Es una cuestión que veladamente es puesta en el aire tanto por los medios masivos como por el político del día. Que este sentido de pertenencia sea explotado por partidos de extrema derecha actualmente<sup>32</sup> como, por ejemplo, Plataforma per Catalunya (abiertamente calificado como un partido xenófobo que busca identificar la raza con una identidad catalana-europea, mezclando racismo, nacionalismo y política de ultraderecha) queda claro en las siguientes palabras:

“Dicen muchas barbaridades de nosotros, [...] yo sí que puedo decir que con Franco vivía mejor, sólo dormía y comía, curiosamente como la mayoría de inmigrantes que tenemos hoy en nuestro país” —dijo irónicamente Hernando [secretario general de PxC]—. “[...] para todos los malintencionados que nos preguntan quiénes son los de casa, pues lo son también por supuesto las personas que vinieron de otros puntos de España a trabajar a Catalunya con una maleta y a trabajar, y no con una mano delante y otra detrás a chupar del bote como hacen la mayoría de los recién llegados.” Y subió al escenario el presidente de PxC, Josep Anglada: “[...] algunos han intentado silenciarlo, partidos que defienden a los moros porque hablan catalán, para PxC un moro siempre será un moro, hable el idioma que hable y esté aquí, en la China o en el Japón, porque para nosotros son una amenaza a nuestra identidad catalana [...] PP y CiU son los auténticos responsables de que el país esté como está de inmigrantes, de que se esté muriendo nuestro comercio, de que las mezquitas se construyan a pares, de que las bandas latinas campen a sus anchas, de que los gitanos rumanos se dediquen a robar las carteras de la gente de casa, ellos son los verdaderos traidores a Catalunya. [...] los otros partidos quieren la Catalunya de los cuscús y las mezquitas, nosotros queremos la Catalunya cristiana, europea y de la butifarra con pan con tomate”.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> “SOS Racismo alerta del crecimiento del odio racial en Catalunya”, *La Vanguardia.com*, en <http://www.lavanguardia.com/vida/20110428/54146600664/sos-racismo-alerta-del-crecimiento-del-odio-racial-en-catalunya.html> (4 de agosto de 2011).

<sup>33</sup> “Josep Anglada visita igualada per recolzar a Robert Hernando enmig de la polèmica del video de ‘La font del gat’”, [http://www.pxcatunya.com/webnormal/ver\\_noticia.php?id\\_noticia=1068](http://www.pxcatunya.com/webnormal/ver_noticia.php?id_noticia=1068) (21 de agosto de 2011).

Y que estas opiniones se podrían desmentir acudiendo a las cifras y los estudios comprobables,<sup>34</sup> mas no podemos decir que son cuestiones aisladas ni pareceres domésticos. Son creencias, opiniones y sentires convergentes en la espera de la coyuntura determinada. Que nuestro nuevo milenio posmoderno y sus relaciones de micropoderes fragmentados sucumban al encanto romántico de la “indignación” es una cuestión que queda por demás y de modo evidente fuera de nuestro propósito. Que este discurso no sea más que la sombra del pasado lo demostrará el correr del tiempo.



<sup>34</sup> Por ejemplo, tratando de ofrecer un resumen de la cuestión: “Desmontemos los mitos racistas”, <http://unitatcontraelfeixisme.wordpress.com/2011/03/05/mitos-racistas/> (20 de julio de 2011).